

## Franciscanismo y papado en el siglo XIII: una visión desde los manuscritos litúrgicos iluminados en la Curia

MERCEDES LÓPEZ-MAYÁN

Universidade de Santiago de Compostela

### RESUMEN

Pese a las reticencias manifestadas inicialmente por san Francisco, desde su origen la Orden franciscana impulsó una importante producción manuscrita destinada a satisfacer sus necesidades educativas y litúrgicas. La decoración de estos códices ha sido objeto de numerosos estudios en las últimas décadas; sin embargo, apenas se ha prestado atención a la impronta franciscana presente en la ornamentación de libros que a priori no se pueden considerar *franciscanos*. El objetivo de este trabajo es analizar la figuración de frailes menores en los manuscritos litúrgicos iluminados en la Curia entre las últimas décadas del siglo XIII y las primeras del XIV y, particularmente, en los pontificales, que experimentaron entonces una intensa reforma textual y formal. Por esta vía, estudiaremos los mecanismos de relación y mutua influencia que se establecieron entre la citada Orden y el papado en la Italia del Doscientos desde el punto de vista artístico, litúrgico y eclesiástico.

**Palabras clave:** Orden franciscana, Papado, Pontifical, Miniatura, siglo XIII.

### ABSTRACT

Despite the reluctance initially expressed by St. Francis, from her early years the Franciscan Order carried out an important manuscript production in order to satisfy her educational and liturgical needs. The miniature of these manuscripts has been studied in recent decades; however, the Franciscan influence in the decoration of books that a priori can not be considered as *Franciscan* has received little attention. The aim of this paper is, therefore, to analyze the illustration of Friars Minor in liturgical manuscripts illuminated in the Curia between the last decades of the 13<sup>th</sup> century and early 14<sup>th</sup>, and particularly in pontificals, whose text and form were deeply reformed in that time. In this way, we will study the mechanisms of relationship and interaction established between the Franciscan Order and the papacy in the Italian Duecento from an artistic, liturgical, and ecclesiastical point of view.

**Keywords:** Franciscan Order, Papacy, Pontifical, Miniature, 13<sup>th</sup> century.

La *Regula bullata* de la Orden franciscana, aprobada en 1223, establecía que los hermanos que fueran a celebrar el oficio divino debían saber leer y, por lo tanto, podían usar los libros que precisasen para ello, pero restringía enormemente su propiedad a tan solo el breviario; no en vano, el libro en el siglo XIII era un objeto muy valioso cuya posesión atentaba contra el espíritu de pobreza extrema predicado por san Francisco de Asís (ca. 1181-1226). Sin embargo, en pocos años los franciscanos comenzaron a aspirar a una formación más amplia, en creciente competencia con la otra Orden mendicante, la dominica, que desde su origen estuvo profundamente vinculada al estudio y a la enseñanza, y, en consecuencia, las distintas casas conventuales experimentaron la necesidad progresiva de tener libros. La cuestión, que dio lugar a intensas polémicas internas, se solventó tras la muerte de su fundador a través de la bula *Quo eleganti*, promulgada en 1230 por Gregorio IX (1227-1241), por la que se mitigaba el concepto de pobreza inicial y se admitía positivamente el uso y la posesión de códices, lo que impulsó, a partir de entonces, una creciente producción manuscrita vinculada a la Orden franciscana<sup>1</sup>.

En las últimas décadas, diversos autores han abordado el estudio de dicha producción desde múltiples puntos de vista. Por un lado, se ha reflexionado acerca del concepto mismo de *manuscrito franciscano*, admitiéndose en general que se puede considerar como tal el códice que bien contenga la obra de un autor perteneciente a la Orden, bien haya sido producido o poseído por una comunidad de la misma<sup>2</sup>. Por otra parte, se han publicado inventarios y catálogos de manuscritos franciscanos de diversas procedencias que han sobrevivido hasta nuestros días<sup>3</sup>. Y, por último, y sobre la base sentada en 1982 por M. G. Ciardi Dupré acerca de las especificidades de la *miniatura franciscana*<sup>4</sup>, se ha

- 
- 1 Sobre el problema de la posesión de libros en la Orden franciscana, véanse P. Maranesi, *Nescientes Litteras. L' ammonizione della Regola Franciscana e la questione degli studi nell' Ordine (secoli XIII-XVI)*, Roma, 2000; N. Senocak, «Circulation of Books in the Medieval Franciscan Order: Attitude, Methods, and Critics», *The Journal of Religious History*, 28/2 (2004), pp. 146-161; P. Maranesi, «La normativa degli Ordini mendicanti sui libri in convento», in *Libri, biblioteche e letture dei fratri mendicanti (secoli XIII-XIV)* (Atti del XXXII Convegno Internazionale, Assisi, 7-9 ottobre 2004), Espoleto, 2005, pp. 171-263; y E. Menestò, «Francesco, i Minori e i libri», in *Libri, biblioteche..., op. cit.*, pp. 3-27.
  - 2 N. Giovè Marchioli, «Il codice franciscano. L'invenzione di un'identità», in *Libri, biblioteche..., op. cit.*, pp. 375-418.
  - 3 Véanse, entre otros, M. G. Ciardi Dupré, M. Assirelli, M. Bernabò y G. Bigalli Lulla, *La Biblioteca del Sacro Convento di Assisi, I: I libri miniati di età romanica e gotica*, Asís, 1988; M. G. Ciardi Dupré, M. Assirelli y E. Sesti, *La Biblioteca del Sacro Convento di Assisi, II: I libri miniati del XIII e del XIV secolo*, Asís, 1990; G. J. Etzkorn, *Iter Vaticanum Franciscanum. A description of some one hundred manuscripts of the Vaticanus Latinus Collection*, Leiden, 1996; N. Giovè Marchioli y S. Zamponi, «Manoscritti in volgare nei conventi dei fratri Minori: testi, tipologie librerie, scritture (secoli XIII-XIV)», in *Francescanesimo in volgare (secoli XIII-XIV)* (Atti del XXIV Convegno Internazionale, Assisi, 17-19 ottobre 1996), Espoleto, 1997, pp. 303-336; y N. Senocak, «Early fourteenth-century Franciscan library catalogues: the case of the Gubbio catalogue (c. 1300)», *Scriptorium*, 59/1 (2005), pp. 29-50.
  - 4 M. G. Ciardi Dupré, «La miniatura e l'Ordine franciscano nel secolo XIII», in *Francesco d'Assisi. Documenti e Archivi. Codici e Biblioteche. Miniature* (Catalogo della Mostra, Assisi, Foligno, Narni, Perugia e Todi, luglio-novembre 1982), Milán, 1982, pp. 295-297; Eadem, «La miniatura nei libri franciscani», in *Francesco d'Assisi..., op. cit.*, pp. 323-327; y Eadem, «La miniatura franciscana dalle origini alla morte di san Bonaventura», in *Francesco d'Assisi..., op. cit.*, pp. 331-337.

profundizado enormemente en el conocimiento de los programas decorativos presentes en muchos de los códices vinculados a la Orden<sup>5</sup>. Se han efectuado, en definitiva, importantes avances en el estudio de la producción manuscrita franciscana y, sin embargo, falta todavía un análisis de conjunto acerca de la influencia y la aportación de las Órdenes mendicantes en general, y de los frailes menores en particular, en la creación de la miniatura, a diferencia de lo que ocurre con su influjo en las llamadas *artes mayores*, que, gracias al papel central de la basílica de Asís, ha sido tradicionalmente aceptado y estudiado. Al mismo tiempo, los propios límites impuestos a los conceptos de *manuscrito* y *miniatura franciscanos* han motivado que pasara desapercibida la figuración de frailes menores en códices que no contienen obras de autores de la Orden ni pertenecieron a ninguna de sus casas y que, sin embargo, aportan una información preciosa sobre su influjo en la Italia del Doscientos. Tal es el caso de los manuscritos litúrgicos confeccionados y empleados en el entorno de la Corte papal durante la segunda mitad del siglo XIII, en paralelo a la eclosión religiosa y artística de la Orden. El objetivo de este trabajo es, por ello, examinar la impronta franciscana en los aparatos decorativos de los códices litúrgicos producidos en ese contexto a través de un grupo de manuscritos particulares en cuanto a su contenido, excepcionales en lo que se refiere al número de ejemplares conservados y que nacieron en tiempos de san Francisco: los pontificales de la Curia.

El llamado por M. Andrieu pontifical de la Curia romana del siglo XIII fue elaborado, en efecto, a instancias de Inocencio III (1198-1216) con la intención de adaptar el texto hasta entonces existente, el pontifical romano del XII, a los usos de la capilla papal

5 Entre los estudios más recientes, véanse A. Neff, «*Palma dabit palmam*: Franciscan Themes in a Late Thirteenth-Century Italian Devotional Manuscript», *Journal of the Warburg & Courtauld Institutes*, 65 (2002), pp. 22-66; L. Ransom, «Innovation and identity: a Franciscan program of illumination in the *Verger de Soulas* (Paris, Bibliothèque Nationale de France, Ms. fr. 9220)», in C. Hourihane (ed.), *Insights and interpretations: Studies in celebration of the eighty-fifth anniversary of the Index of Christian Art*, Princeton, 2002, pp. 85-105; E. Sesti, «La miniatura ad Assisi tra Duecento e Trecento», in S. Brufani y E. Menestò (coords.), *Assisi anno 1300*, Asís, 2002, pp. 435-454; A. Zamperini, «Committenza aristocratica e iconografica francescana nella biblioteca di San Bernardino a Verona (prima parte)», *Annuario Storico Zenoniano*, 19 (2002), pp. 51-66; Eadem, «Committenza aristocratica e iconografica francescana nella biblioteca di San Bernardino a Verona (seconda parte)», *Annuario Storico Zenoniano*, 20 (2003), pp. 79-103; F. Toniolo, «L'iconografia francescana nei codici miniati della Biblioteca Antoniana», in L. Baggio y M. Benetazzo (eds.), *Cultura, arte e committenza nella basilica di S. Antonio di Padova nel Trecento* (Atti del Convegno Internazionale di Studi, Padova, 24-26 maggio 2001), Padua, 2003, pp. 59-75; C. Frugoni y F. Manzari, *Immagini di San Francesco in uno Speculum humanae salvationis del Trecento* (Roma, Biblioteca dell'Accademia Nazionale dei Lincei e Corsiniana, 55.K.2), Padua, 2006; P. Kidd, «A Franciscan Bible Illuminated in the Style of William de Brailes», *Electronic British Library Journal* (2007), art. 8; N. Morgan, «A French Franciscan Breviary in Lisbon and the breviaries by Jean Pucelle and his followers», in M. Hoffman, E. König y C. Zöhl (eds.), *Quand la peinture était dans les livres. Mélanges en l'honneur de François Avril*, Turnhout, 2007, pp. 203-221; X. Muratova, «The Illuminated Bestiaries in the English Franciscan Culture», *Ikon. Journal of Iconographic Studies*, 3 (2010), pp. 179-188; P. Tudor-Craig, «Patronage, iconography and Franciscan thought in the Alphonso Psalter, B.L. Additional MS 24686», in J. M. Luxford y M. A. Michael (eds.), *Tributes to Nigel Morgan. Contexts of Medieval Art: Images, Objects and Ideas*, Londres, 2010, pp. 77-92; y A. Neff, «The Humble Man's Wedding: Two Franciscan Images of the Miracle at Cana», in C. Hourihane (ed.), *Gothic: Art & Thought in the Middle Ages*, Princeton, 2011, pp. 292-323.

y convertir éstos en los únicos válidos en el conjunto de la Iglesia occidental<sup>6</sup>. Esta acción se enmarcaba en un programa más amplio de revisión de todos los libros litúrgicos para garantizar su adecuación con el ritual de la Corte papal y, a su vez, respondía a la nueva eclesiología impulsada por este pontífice que perseguía la asimilación de la Curia romana con la *Ecclesia* universal y, en consecuencia, la afirmación de la autoridad papal sobre el orbe cristiano, el refuerzo de la jerarquía eclesiástica –y, en especial, de los obispos– y la unificación de la liturgia en todo el Occidente. Inocencio III fue, de hecho, quien impuso definitivamente la idea de la primacía romana sobre toda la Iglesia y del pontífice como vicario de Cristo y reformó los mecanismos de elección episcopal con la intención de que el papado pudiera controlar a sus ministros<sup>7</sup>. Con posterioridad, Inocencio IV (1243-1254) aún profundizó más en este ambicioso programa reformista; y así, por ejemplo, fue él quien proclamó la distinción entre el Derecho divino y el Derecho humano y situó al papado por encima de éste, lo que equivalía a atribuirse un poder superior al que disfrutaban los monarcas y supuso un intenso enfrentamiento con el emperador Federico II (1220-1250)<sup>8</sup>. En cuanto al pontifical, Inocencio IV propició la revisión y ampliación del texto redactado a instancias de su homónimo, produciéndose, como resultado, la que M. Andrieu denominó *versión larga* de la familia de la Curia romana, por oposición a la primera, más breve<sup>9</sup>.

La importancia del pontifical de la Curia residió no solo en su contenido, sino también en su forma: frente a la sencillez material de los ejemplares anteriores, fue a partir del siglo XIII cuando se hizo habitual el recurso a un programa decorativo integrado por un número variable de iniciales historiadadas en las que se representaba al obispo –y, en ocasiones, al papa– desarrollando el ritual contenido en los *ordines* que acompañaban. También este ciclo iconográfico, que codificaba visualmente el texto reformado y, sobre todo, manifestaba el papel fundamental de la jerarquía eclesiástica romana, contribuía a la consolidación de la monarquía papal y, mediante su difusión por Occidente, a la identificación de la *Ecclesia* romana con la Iglesia universal<sup>10</sup>.

6 M. Andrieu, *Le Pontifical romain au Moyen Âge*, II: *Le Pontifical de la Curie romaine au XIII<sup>e</sup> siècle*, Ciudad del Vaticano, 1940. Una reciente edición bilingüe, latín-francés, de este pontifical, precedida de un estudio sobre la aparición y el significado histórico de este libro puede consultarse en M. Goulet, G. Lobrichon y É. Palazzo, *Le Pontifical de la Curie romaine au XIII<sup>e</sup> siècle*, París, 2004.

7 C. Morris, *The Papal Monarchy. The Western Church from 1050 to 1250*, Oxford, 1989, pp. 527-541. Véanse también K. Pennington, *Pope and Bishops. The Papal Monarchy in the Twelfth and Thirteenth Centuries*, Filadelfia, 1984; e Idem, «Innocent III and the Divine Authority of the Pope», in K. Pennington (ed.), *Popes, Canonists and Texts, 1150-1550*, Aldershot, 1993, cap. III.

8 Goulet, Lobrichon y Palazzo, *Le Pontifical...*, *op. cit.*, p. 21. Para un análisis reciente sobre esta cuestión, véase W. Stürner, «Kreuzzugsgelübde und Herrschaftssicherung. Friedrich II. und das Papsttum im letzten Pontifikatsjahr Innozenz' III'», in *Staufisches Mittelalter: ausgewählte Aufsätze zur Herrschaftspraxis und Persönlichkeit Friedrichs II.*, Colonia, 2011, pp. 229-246.

9 Andrieu, *Le Pontifical...*, II, *op. cit.*, pp. 230-231.

10 É. Palazzo, *L'Évêque et son image: l'illustration du pontifical au Moyen Âge*, Turnhout, 1999, pp. 113-145; y M. A. Bilotta, *I libri dei Papi. La Curia, il Laterano e la produzione manoscritta ad uso del Papato nel Medioevo (secoli VI-XIII)*, Ciudad del Vaticano, 2011, pp. 119-175.

Por todo ello, el éxito de esta familia fue notable y su difusión geográfica, amplia, máxime si tenemos en cuenta que, a raíz del establecimiento del papado en Aviñón a comienzos del siglo XIV, la necesidad de legitimación llevó a la Corte pontificia a desarrollar una liturgia esplendorosa siguiendo los usos de la Curia romana y, en consecuencia, a trasladar este pontifical a la ciudad del Ródano. Allí entró en competencia con la versión elaborada por G. Durando<sup>11</sup>, por la que terminaría siendo desplazado; pero en el espacio de aproximadamente un siglo que transcurrió desde su nacimiento hasta su caída en desuso, debieron de producirse gran cantidad de ejemplares de la Curia, tanto dentro como fuera de Roma. Así lo corrobora el hecho de que, de acuerdo con la información recogida en diversos catálogos y estudios, haya sido posible contabilizar un total de ochenta y ocho pontificales de la Curia conservados –íntegra o parcialmente– en bibliotecas de todo el mundo<sup>12</sup>.

Todos ellos están decorados con iniciales de filigrana en rojo y azul, como es característico de la *mise en page* ornamental de los manuscritos góticos. Junto a ellas, cincuenta de los ochenta y ocho códices presentan, además, un programa ornamental iluminado, que en doce casos se concreta en iniciales decoradas con motivos vegetales y en treinta y ocho ejemplares se compone de iniciales historiadas de carácter ritual protagonizadas por el obispo o el papa, como es propio de este tipo de libros. Nos hallamos, pues, ante un grupo de manuscritos que, con variantes derivadas de sus artífices y talleres y de los intereses y circunstancias de sus destinatarios, poseen una factura material muy cuidada que aporta ricos testimonios de la miniatura producida en el Occidente europeo a lo largo del Doscientos.

Como se ha indicado, la decoración de estos pontificales posee una clara dimensión ritual, que sintetiza visualmente la liturgia contenida en sus textos; estando éstos destinados a satisfacer las necesidades de la liturgia episcopal y, en ocasiones, papal y careciendo de rituales específicos de la Orden mendicante que nos ocupa, no sorprende que, por norma general, los frailes menores sean un elemento ajeno a la ilustración de los pontificales.

11 M. Andrieu, *Le Pontifical romain au Moyen Âge*, III: *Le Pontifical de Guillaume Durand*, Ciudad del Vaticano, 1940.

12 H. Ehrensberger, *Libri liturgici Bibliothecae Apostolicae Vaticanae*, Friburgo, 1897; M. Vattasso y H. Carusi, *Codices Vaticani Latini. Codices 10301-10700*, Ciudad del Vaticano, 1920; V. Leroquais, *Les pontificaux manuscrits des bibliothèques publiques de France*, París, 1937, 4 vols.; Andrieu, *Le Pontifical...*, II, *op. cit.*; A. Wilmart, *Codices Reginenses latini (codd. 251-500)*, Ciudad del Vaticano, 1945; A. Maier, *Codices Burghesiani Bibliothecae Vaticanae*, Ciudad del Vaticano, 1952; M. H. Laurent, *Codices Vaticani Latini (codd. 1135-1266)*, Ciudad del Vaticano, 1958; J. Ruyschaert, *Codices Vaticani latini (codd. 11414-11709)*, Ciudad del Vaticano, 1959; P. Salmon, *Les manuscrits liturgiques latins de la Bibliothèque Vaticane*, III: *Ordines romani, pontificaux, rituels, cérémoniaux*, Ciudad del Vaticano, 1970; R. Kay, *Pontificalia. A repertory of latin manuscript pontificals and benedictionals*, Kansas, 2007; Bilotta, *I libri dei Papi...*, *op. cit.*; F. Avril (ed.), *Bologne et le pontifical d'Autun: chef d'oeuvre inconnu du premier Trecento (1330-1340)* (Catalogue d'Exposition, Musée Rolin, 12 septembre – 9 décembre 2012), Langres, 2012; y M. López-Mayán, *Liturgia, manuscritos y poder en la Edad Media. Estudio de los pontificales conservados en el antiguo Reino de León y Castilla*. Tesis doctoral inédita, Universidade de Santiago de Compostela, 2013.

Y, sin embargo, hemos documentado la figuración de franciscanos en ocho de los treinta y ocho ejemplares más ricamente iluminados: Autun, Bibliothèque municipale, S.276, ff. 143r y 150r; Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana<sup>13</sup>, Vat. lat. 1152, f. VIIIv, Vat. lat. 1154, f. 131r y Vat. lat. 4745, f. 32r; Lyon, Bibliothèque municipale, 5132, f. 1r; París, Bibliothèque Nationale de France<sup>14</sup>, lat. 965, f. 1r; Sevilla, Biblioteca Capitular y Colombina<sup>15</sup>, 60-2-48 (olim BB 149-3), f. 1r; y Tui, Archivo Histórico Diocesano<sup>16</sup>, 3, f. 1r. Se trata, ciertamente, de una muestra cuantitativamente reducida, aunque no se deba excluir la ilustración de frailes menores en otros pontificales que no han sobrevivido hasta nuestros días; y, sin embargo, constituyen un elemento excepcional que debe ser examinado con detenimiento para poder determinar su función y significado en unos libros aparentemente ajenos a la Orden.

Los franciscanos incluidos en los aparatos miniados de los pontificales señalados se caracterizan por una notable sencillez formal. Como ya apuntara É. Palazzo, los programas iconográficos de este tipo de libros son siempre extremadamente sucintos, tendentes a prescindir de todos aquellos elementos que no sean imprescindibles para la representación del gesto ritual central ejecutado por el obispo<sup>17</sup>. Por lo mismo, es común, tal y como también se ha constatado en otros libros litúrgicos<sup>18</sup>, que los miniaturistas no siempre buscaran la reproducción realista de vestimentas, objetos y colores litúrgicos. De ahí que sea habitual la indefinición de muchos de los eclesiásticos que concurren en las distintas escenas de los pontificales examinados.

Los franciscanos documentados no son ajenos a esta situación. Con la única excepción del fraile que forma parte de la gran asamblea eclesiástica reunida ante el obispo en el f. 1r del manuscrito BCC 60-2-48 (Fig. 1), que viste un realista hábito marrón y sandalias, en los demás casos su caracterización es mucho menos detallista y se limita a un tipo de vestimenta con abundantes pliegues, que sugieren su amplitud con respecto a los vestidos del clero secular, marrón y con capucha; y, aún en este sentido, se observa el recurso tanto a tonalidades oscuras –en BnF lat. 965, Lyon 5132 y BAV Vat. lat. 1152 (Figs. 2, 4 y 5)–, como a tonos más suaves, en la gama de los ocre y sepia –en AHDT 3 (Fig. 3) y BAV Vat. lat. 4745– que consideraríamos menos *realistas*. Pero, como apuntábamos, la elección del color por parte del miniaturista no siempre perseguía la representación exacta de la realidad, lo que hace que la ilustración sea más ambigua en aquellos casos en los que se utilizan tonos más próximos al amarillo o al gris –como ocurre en Autun S.276<sup>19</sup> o en

13 En adelante, BAV.

14 En adelante, BnF.

15 En adelante, BCC.

16 En adelante, AHDT.

17 Palazzo, *L'Évêque...*, *op. cit.*, pp. 178-181.

18 F. Manzari, «Gli antifonari tardoduecenteschi per i canonici della basilica di S. Pietro a Roma», *Arte medievale*, 3 (2004), pp. 71-85, en p. 72.

19 Una reproducción de esta miniatura puede verse en M.-F. Damongeot-Bourdat y F. Avril, «Les miniatures du pontifical d'Autun», *Art de l'enluminure*, 35 (décembre 2010-février 2011), pp. 38-71, en p. 64.

BAV Vat. lat. 1154—. Por lo demás, ninguna de estas figuras porta el característico cordón franciscano y solo en dos ocasiones –BnF lat. 965 y AHDT 3– se les dibuja con barba.

Significativamente, pese a su sencillez, estos franciscanos no forman nunca parte de la decoración marginal; al contrario, se insertan siempre en la escena principal, contenida en la inicial historiada que comienza el *ordo* correspondiente, y tienden a ocupar un emplazamiento privilegiado en el programa iconográfico, apareciendo bien en el primer folio del manuscrito, bien en alguno de los *ordines* más destacados, como la ordenación de los presbíteros, la consagración del nuevo obispo o la celebración del concilio.

Son tres, en efecto, las ocasiones en que encontramos a uno o más franciscanos asistiendo a la escena de la tonsura contenida en la inicial *D*, correspondiente al término *dilectissimi* con el que comienza el primer *ordo* del pontifical de la Curia, el *ordo septem ecclesiasticorum graduum*<sup>20</sup>. En los tres casos, los frailes forman parte del séquito eclesiástico que rodea al pontífice, que, entronizado y tocado con tiara cónica, se encarga de llevar a cabo el ritual.

En el ejemplar Lyon 5132, un grupo de franciscanos acompañan al futuro clérigo, arrodillado; el primero de ellos levanta su mano izquierda y la dirige hacia el hombro del candidato, en señal de presentación ante el papa (Fig. 4). Un motivo similar se encuentra en el manuscrito AHDT 3, en el que un franciscano, sentado en esta ocasión, presenta al religioso que está siendo tonsurado levantando su mano derecha hacia él (Fig. 3). El mismo ritual se ilustra, por último, en el pontifical BnF lat. 965, aunque, en este caso, la tonsura ya se ha producido y, en su lugar, se refleja el momento posterior, en el que el pontífice le ofrece un libro al nuevo eclesiástico ante la atenta mirada de dos franciscanos, que se sitúan detrás del trono papal (Fig. 2).

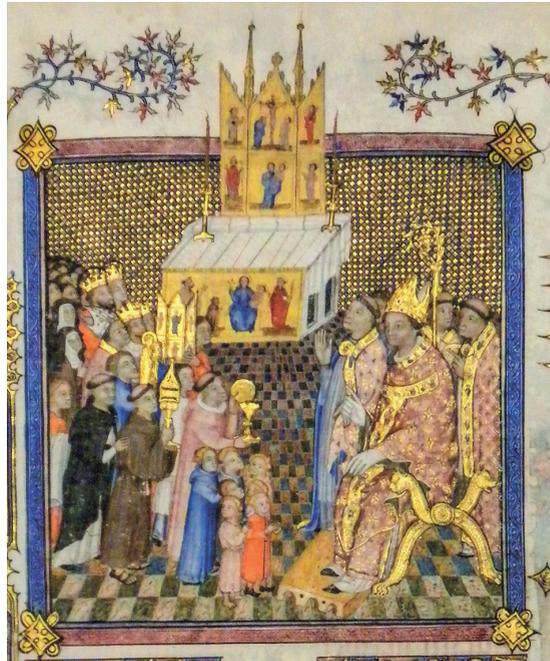


Figura 1. Asamblea eclesiástica presidida por el obispo. Pontifical de Juan de Villacreces. Aviñón, 1390 (Sevilla, BBC, 60-2-48, f.1r) © 2014 Biblioteca Capitul y Colombina de Sevilla.

20 El texto completo de este *ordo*, el primero del pontifical de la Curia, puede consultarse en Andrieu, *Le Pontifical...*, II, *op. cit.*, pp. 327-328.



Figura 2. Entrega del libro al nuevo tonsurado. Pontifical. Roma, ca. 1290-1300 (París, BnF, lat. 965, f. 1r) © 2014 Bibliothèque nationale de France.

Esta misma imagen de los franciscanos como miembros destacados de la jerarquía eclesiástica se ofrece en otras dos iniciales, en las que aparecen formando parte del concilio, junto al papa en un caso –Autun S.276– y junto al obispo en otro –BAV Vat. lat. 1154–, al inicio del *ordo romanus qualiter concilium agatur*<sup>21</sup>. También en la inicial *O* de la *ordinatio presbiteri*, iluminada en el f. VIIIv del ejemplar BAV Vat. lat. 1152 (Fig. 5), se observa a un franciscano que, junto a un canónigo, asiste a la bendición del nuevo sacerdote<sup>22</sup>. En otras ocasiones, por el contrario, el fraile menor es el receptor directo o el artífice del ritual desarrollado en la imagen. Es lo que ocurre en la *E* historiadada del manuscrito BAV Vat. lat. 4745, que comienza el texto que describe las funciones del obispo<sup>23</sup> y en la que se representa al prelado bendiciendo a un franciscano postrado ante él; y es lo

que sucede, asimismo, en la escena que ilustra la *benedictio ignis* y en la que se observa a un posible monje franciscano de perfil, bendiciendo el fuego en la celebración del Sábado santo<sup>24</sup>.

Especialmente notable es el caso de la gran miniatura que se encuentra en el f. 1r del manuscrito BCC 60-2-48 (Fig. 1). La imagen está presidida por el obispo que, sentado en una cátedra leonina, ricamente revestido de pontifical y acompañado de otros clérigos que portan también exquisitas capas pluviales, bendice a la muchedumbre congregada ante él. En ella pueden reconocerse todos los destinatarios de la liturgia episcopal: obispos, reyes, presbíteros, laicos, niños, monjas clarisas y, ocupando un destacado primer término, un dominico y un franciscano. La escena transcurre en el interior de una capilla, sucinta-

21 *Ibidem*, p. 479.

22 La *ordinatio presbiteri* forma parte del *ordo X, ordo qualiter in romana ecclesia diaconi et presbiteri eligendi sunt* (*Ibidem*, pp. 341-351).

23 «Episcopus oportet iudicare, interpretari, consecrare, confirmare, ordinare, offerre et baptizare» (BAV Vat. lat. 4745, f. 32r). Este texto pertenece al *ordo XI* del pontifical de la Curia, destinado *ad vocandum seu examinandum vel consecrandum electum episcopum* (*Ibidem*, pp. 351-368).

24 Una reproducción de esta miniatura puede verse en Damongeot-Bourdat y Avril, «Les miniatures du pontifical...», p. 63. Para el texto del *ordo qualiter agendum sit in sabbato sancto*, consúltese Andrieu, *Le Pontifical...*, II, *op. cit.*, pp. 470-479.

mente sugerida por el enlosado y por el altar, iluminado con gran lujo de detalle, y en conjunto constituye, como ha señalado F. Manzari, una evocación, claramente elogiosa, del ceremonial de la Corte aviñonesa, donde fue realizado el códice, y de su destinatario, Juan de Villacreces, obispo de Calahorra y La Calzada (1382-1394)<sup>25</sup>.

En definitiva, pues, pese a la simplificación formal a la que han sido sometidos, los franciscanos iluminados en los ocho manuscritos examinados desempeñan en cada caso una función litúrgica y eclesiástica importante, que el miniaturista ha querido destacar situándolos cerca del papa o del obispo, en el centro de la acción ritual. Siendo, como se ha indicado, la ilustración de frailes menores un fenómeno excepcional en el conjunto de los pontificales de la Curia que han sobrevivido hasta nuestros días, cabe, entonces, preguntarse qué razones subyacen a tal presencia iconográfica.

La respuesta pasa necesariamente por la vinculación de cada ejemplar con su contexto preciso de origen y con las circunstancias que motivaron su confección. Desde este punto de vista, no resulta sorprendente que la ilustración más detallada de un franciscano sea la que encontramos en el pontifical BCC 60-2-48 (Fig. 1); no en vano, tal y como se recoge en el íncipit del f. 1v, el manuscrito fue confeccionado en Aviñón en 1390 para Juan de Villacreces, que, además de obispo de Calahorra y La Calzada y posteriormente de Burgos (1394-1406), consejero de Enrique II Trastámara (1369-1379), embajador de Juan I (1379-1390) y canciller de la reina Juana II de Navarra (1328-1349) y de Catalina de Lancaster, esposa de Enrique III (1390-1406), fue hermano del famoso reformador franciscano Pedro de Villacreces (1350-1422) y estuvo, por tanto, estrechamente vinculado al poderoso círculo de frailes menores que frecuentaron la Corte de los Trastámara en los siglos bajomedievales<sup>26</sup>.

Además, se trata de un pontifical ricamente iluminado, con un aparato decorativo integrado por ciento diez iniciales historiadas, treinta y una escenas y cuatro ilustraciones a plena página, debido al taller más importante que trabajó en el Aviñón papal: el de Jean de Toulouse. Activo en la ciudad del Ródano entre 1375 y 1420, la abundante documentación que se conserva sobre él, así como la enorme producción que se le puede atribuir –alrededor de la cincuentena de manuscritos– lo convierten en el artista más destacado, especializado en la decoración de lujosos libros destinados, principalmente –aunque no solo–, a eclesiásticos y altas personalidades del entorno papal<sup>27</sup>. A su intervención directa

25 F. Manzari, *La miniatura ad Avignone al tempo dei papi (1310-1410)*, Módena, 2006, pp. 250-252.

26 M. López-Mayán, «Los pontificales en Castilla durante la Edad Media: aproximación a una fuente de conocimiento histórico», in F. Miranda, J. Sequeira y D. Faria (eds.), *Incipit 2. Workshop de Estudos Medievais da Universidade do Porto, 2011-2012*, Oporto, 2014, pp. 141-153, en pp. 151-153. Sobre la influencia franciscana en la Castilla de los Trastámara, véanse J. M. Nieto Soria, «Franciscanos y franciscanismo en la política y en la Corte de la Castilla Trastámara (1369-1475)», *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990), pp. 109-131 y A. Rucquoi, «Los franciscanos en el Reino de Castilla», in J. I. de la Iglesia Duarte (coord.), *Espiritualidad y Franciscanismo (VI Semana de Estudios Medievales, Nájera, 31 julio-4 agosto 1995)*, Logroño, 1996, pp. 65-86.

27 Un estudio detenido de la actividad del taller de Jean de Toulouse puede consultarse en Manzari, *La miniatura ad Avignone...*, *op. cit.*, pp. 203-291.

se deben las cuatro ilustraciones a plena página del pontifical que nos ocupa<sup>28</sup>, en las que es bien visible su estilo refinado y minucioso, atento a la plasmación de los pequeños detalles que permiten identificar con claridad a los personajes presentes en cada escena<sup>29</sup>.

Las circunstancias en las que fue producido también contribuyen a explicar la presencia de franciscanos en algunas iniciales del rico pontifical de Autun S.276, recientemente descubierto<sup>30</sup>. El códice fue espléndidamente iluminado hacia 1340 por varios artistas boloñeses, entre los que se reconoce la intervención directa del llamado Maestro del Decreto de Graciano, uno de los miniaturistas más destacados de la Bolonia de la primera mitad del Trecentos<sup>31</sup>. No sabemos con exactitud la identidad de su propietario; sin embargo, en razón de su parentesco textual con el pontifical BAV Vat. lat. 4748 II, confeccionado para Giacomo Antonio della Torre, obispo de Módena (1444-ca. 1462), se ha planteado la hipótesis de que estuviera destinado también a un prelado modenés. En los años en que se realizó, se ha afirmado que podría haberse tratado de Bonifacio, obispo de 1336 a 1340, o de Alamanno Donati, que lo fue entre 1342 y 1352<sup>32</sup>. Teniendo en cuenta que lo habitual era que los prelados encargasen la realización de su pontifical al comienzo de su prelatura, resulta más plausible suponer que el destinatario de este códice fuese el segundo, Alamanno Donati, que, además, era franciscano. Ello explicaría la presencia de frailes menores en el aparato iconográfico de este códice como resultado del interés personal de su propietario, que, incluso, habría podido conocer alguno de los destacados manuscritos franciscanos –notablemente, los corales de San Domenico– iluminados en Bolonia, donde la implantación de la Orden fue muy precoz, ya en vida de san Francisco<sup>33</sup>.

En el caso de los seis pontificales restantes, por el contrario, no disponemos de ninguna información precisa acerca de la identidad de sus destinatarios. Sin embargo, se da la circunstancia de que todos ellos fueron producidos en un contexto temporal y geográfico muy concreto: las décadas finales del siglo XIII y primeras del XIV en el entorno de la

- 
- 28 *Ibidem*, p. 249 y F. Manzari, «Committenze di papi, cardinali e vescovi: nuove acquisizioni e considerazioni sulla miniatura avignonese del Trecento», in J. Planas y F. Sabaté (dirs.), *Manuscripts illuminés. L'escenografia del poder durant els segles baixmedievals*, Lleida, 2010, pp. 43-66, en pp. 60-61.
- 29 Sobre este manuscrito, véase también López-Mayán, *Liturgia, manuscritos y poder...*, *op. cit.*, pp. 766-790, n° 35.
- 30 A este manuscrito se dedicó monográficamente el n° 35 de la revista *Art de l'enluminure* (décembre 2010-février 2011) y a él se consagró, asimismo, la exposición Avril (ed.), *Bologne et le pontifical d'Autun...*, *op. cit.*
- 31 M. Medica, «Le Maître du pontifical d'Autun», *Art de l'enluminure*, 35 (décembre 2010-février 2011), pp. 12-23 y F. Avril, «Un génial illustrateur. Le Maître du Décret de Gratien et sa contribution au pontifical romain de l'évêché d'Autun», *Art de l'enluminure*, 35 (décembre 2010-février 2011), pp. 24-37.
- 32 M.-F. Damongeo-Bourdat, «Le pontifical et son histoire: fragments d'une enquête», in Avril (ed.), *Bologne et le pontifical d'Autun...*, *op. cit.*, pp. 19-26, en pp. 19-20.
- 33 M. G. Ciardi Dupré, «Il ciclo corali di San Francesco a Bologna», in *Francesco d'Assisi...*, *op. cit.*, pp. 351-352.

Curia papal, lo que, teniendo en cuenta su enorme movilidad durante esos años, equivale a afirmar un origen centro-italiano, entre el Lacio, la Umbría, los Abruzos y las Marcas<sup>34</sup>.

Como tuvimos ocasión de demostrar en otro trabajo<sup>35</sup>, el pontifical AHDT 3 (Fig. 3) fue confeccionado en Roma hacia 1290, en tiempos de Nicolás IV (1288-1292), al igual que los manuscritos BnF lat. 965 y BAV Vat. lat. 4745 (Fig. 2). Los tres presentan un suntuoso programa iluminado realizado, en cada caso, por diversos artistas cuyo lenguaje decorativo se halla muy próximo al de la miniatura umbra, pero que, en ocasiones, tienden a simplificar los motivos –con resultados pocos virtuosos en el caso del BAV Vat. lat. 4745–, alejándose del refinamiento de aquélla y señalando, más bien, hacia un origen romano<sup>36</sup>. No es ésta una circunstancia excepcional; en realidad, los tres códices atestiguan



Figura 3. Tonsura. Pontifical. Roma, ca. 1290-1300 (Tui, AHDT, 3, f. 1r) © 2014 Archivo Histórico Diocesano de Tui.

- 34 Durante ese periodo, al traslado estacional entre el Vaticano y Letrán, habitual desde tiempos de Celestino III (1191-1198), vinieron a unirse pequeñas residencias de la Curia por todo el Lacio, la Umbría y las Marcas (Perugia, Orvieto, Ancona, Rávena, etc.). De hecho, entre 1198 y 1304 los papas vivieron casi sesenta años fuera de Roma y ningún pontificado se desarrolló enteramente en la *Ciudad eterna* (A. Paravicini Bagliani, *La Cour des Papes au XIII<sup>e</sup> siècle*, París, 1995, pp. 19-33). Sobre esta cuestión, véase también S. Carocci (ed.), *Itineranza pontificia. La mobilità della Curia papale nel Lazio (secoli XII-XIII)*, Roma, 2003.
- 35 M. López-Mayán, «La producción de manuscritos iluminados en la Curia papal a finales del siglo XIII: dos nuevos pontificales conservados en España», *Archivo Español de Arte*, 339 (2012), pp. 213-232.
- 36 Un análisis más detenido del manuscrito BnF lat. 965 puede consultarse en Andrieu, *Le Pontifical...*, II, *op. cit.*, pp. 76-82; F. Avril, M.-T. Gousset y C. Rabel, *Manuscrits enluminés de la Bibliothèque nationale*, II: *Manuscrits enluminés d'origine italienne, XIII<sup>e</sup> siècle*, París, 1984, pp. 136-137, n° 164; M.-T. Gousset, «Pontificale romanum», in M. Righetti Tosti-Croce (ed.), *Bonifacio VIII e il suo tempo: anno 1300, il primo Giubileo* (Catalogo della Mostra, Roma, Palazzo di Venezia, 12 aprile-16 luglio 2000), Milán, 2000, pp. 176-177, n° 124; y Bilotta, *I libri dei Papi...*, *op. cit.*, p. 153. La digitalización de los folios iluminados de este códice está, además, disponible en la web de la *Banque d'images* de la BNF: <<http://images.bnf.fr/jsp/index.jsp?contexte=accueil&destination=accueil.jsp>> [Consulta: 5 mayo 2014].

los rasgos definitorios de la activa producción manuscrita que tuvo lugar en Roma entre finales del Doscientos y comienzos del Trescientos y de la que se conservan otros muchos testimonios<sup>37</sup>, incluyendo varios pontificales de la Curia cuidadosamente miniados<sup>38</sup>.

Su rasgo más sobresaliente es el fuerte influjo de la miniatura umbra, que, como consecuencia del papel dinamizador de las obras de la basílica de Asís, coincidiendo, primero, con la llegada de Cimabue y, más tarde, con la intervención de Giotto, fue uno de los focos más influyentes en la iluminación italiana de las últimas décadas del siglo XIII<sup>39</sup>. La composición de las iniciales sobre fondos planos en azul de ultramar, las elegantes borduras de acantos salpicados de nudos y pequeños discos de oro, el perfil de las figuras humanas, con rostros y vestimentas dibujadas a base de sutiles toques de color, así como el predominio cromático de los azules, rojos, naranjas y rosas, remiten, más concretamente, al léxico ornamental del llamado Maestro del Misal de Deruta, que, fuertemente influido por Cimabue, desarrolló una intensa actividad artística que marcó las directrices de la miniatura umbra del final del *Duecento* y condicionó la iluminación de manuscritos

- 
- 37 La literatura sobre la producción manuscrita en la Roma del Doscientos es amplísima, pero continúa siendo imprescindible la consulta de los siguientes trabajos: C. de Benedictis y E. Lusanna, «Miniatura umbra del Duecento: diffusione e influenza a Roma e nell'Italia meridionale», *Studi di storia dell'arte*, I (1990), pp. 9-33; S. Maddalo, «Da Magister Nicolaus al Maestro del Codice di San Giorgio: linee di sviluppo del libro miniato a Roma nella seconda metà del Duecento», in M. Righetti Tosti-Croce (ed.), *Bonifacio VIII...*, *op. cit.*, pp. 99-102; E. Condello, «Libri e committenza nella Roma del primo giubileo: i codici Stefaneschi e dintorni», in M. Righetti Tosti-Croce (ed.), *Bonifacio VIII...*, *op. cit.*, pp. 103-106; M.-T. Gousset, «Manoscritti miniati a Roma nei fondi della Bibliothèque Nationale di Parigi», in M. Righetti Tosti-Croce (ed.), *Bonifacio VIII...*, *op. cit.*, pp. 107-110. Más recientemente, véanse M. A. Bilotta, «Ancora un contributo per lo studio della produzione miniata ad uso della Curia papale duecentesca: due fogli miniati inediti», in R. Alcoy y D. Allios (eds.), *Le plaisir de l'art du Moyen Âge: commande, production et réception de l'oeuvre d'art. Mélanges en hommage à Xavier Barral i Altet*, París, 2012, pp. 939-945; M. López-Mayán, «Pontificales iluminados en Roma a finales del siglo XIII: nuevas aportaciones desde las bibliotecas castellanas», in S. Maddalo (ed.), *Il libro miniato a Roma nel Duecento*, Roma, en prensa; y F. Manzari, «Nuovi materiali per la miniatura romana del Duecento: i libri liturgici dei canonici delle basiliche di Santa Maria Maggiore e di San Pietro», in S. Maddalo (ed.), *Il libro miniato...*, *op. cit.*, en prensa. Agradezco a F. Manzari que me haya permitido leer su texto inédito.
- 38 Se trata de los ejemplares BAV Vat. lat. 1155 y Vat. lat. 4747 y BnF lat. 960. Una síntesis general sobre este grupo de pontificales puede verse en M. A. Bilotta, «Pontificali duecenteschi *secundum consuetudinem et usum Romanae Curiae*. Contributi per la storia della produzione miniata ad uso del Papato nel Medioevo», *Arte medievale*, 7 (2008), pp. 55-80.
- 39 Véanse, entre otros, A. Caleca, *Miniatura in Umbria. I: La Biblioteca Capitolare di Perugia*, Florencia, 1969; F. Todini, «La miniatura in Umbria nel Duecento en el Trecento», in *Francesco d'Assisi...*, *op. cit.*, pp. 161-170; E. Lunghi, «Le miniature nei manoscritti italiani della Biblioteca Capitolare di Perugia (secoli XIII, XIV e XV). Le ultime acquisizioni della critica e alcune considerazioni sulla tradizione perugina della decorazione libraria», in M. L. Cianini Pierotti (ed.), *Una città e la sua cattedrale: il Duomo di Perugia*, Perugia, 1992, pp. 249-276; M. Subbioni, *La miniatura perugina del Trecento. Contributo alla storia della pittura in Umbria nel quattordicesimo secolo*, Perugia, 2003, 2 vols; C. Parmeggiani (ed.), *Canto e colore. I corali di San Domenico di Perugia nella Biblioteca comunale Augusta (XIII-XIV sec.)* (Catalogo della Mostra, Perugia, Sala Lippi, 11 marzo – 17 aprile 2006), Perugia, 2006; y F. Manzari, «La miniatura nel secolo di Giotto», in A. Tomei (ed.), *Giotto e il Trecento: "il più sovrano maestro stato in dipintura"* (Catalogo della Mostra, Roma, Complesso del Vittoriano, 6 marzo-29 giugno 2009), Milán, 2009, vol. I, pp. 271-289.

tos en esta región y en otras zonas de Italia, particularmente en el entorno de la Curia<sup>40</sup>. No sorprende esta circunstancia si tenemos en cuenta que el papado residió en Perugia de manera ocasional hacia mediados del siglo XIII y de manera permanente durante los mandatos de Martín IV (1281-1285) y de Honorio IV (1285-1287). En esa situación, en 1288 el ascenso a la cátedra de san Pedro de Nicolás IV, natural de esa ciudad, consolidó el influjo umbro sobre la Corte pontificia y acentuó la atracción de artistas de esa región hacia el ámbito romano<sup>41</sup>, donde las necesidades de abastecimiento de manuscritos ante las reformas litúrgicas y ante la celebración, en 1300, del primer jubileo romano garantizaron una intensa y continuada actividad.

También en Roma al final del Doscientos fue confeccionado otro de los pontificales en los que aparecen varios franciscanos: Lyon 5132 (Fig. 4), si bien este ejemplar, tradicionalmente relacionado con la misma línea artística romano-umbra de los anteriores<sup>42</sup>, ha sido recientemente vinculado con otra cultura figurativa, de raigambre angevina, que alcanzó también una gran proyección en la producción manuscrita del entorno de la Curia<sup>43</sup>.

El dinamismo de la miniatura umbra y su influencia en el entorno de la Curia continuaron durante las primeras décadas del siglo XIV, hasta el traslado del papado a Aviñón<sup>44</sup>. En ese contexto se realizó otro de los pontificales que incluyen franciscanos en su aparato decorativo. Nos referimos al código BAV Vat. lat. 1152 (Fig. 5), confeccionado en Perugia hacia 1320 e iluminado por el Maestro de los Corales de San Lorenzo, así llamado por ser el responsable, en colaboración con Vanni di Baldolo, de la ornamentación de la empresa manuscrita de mayor envergadura de esos años: la serie de seis libros corales destinados a la catedral de San Lorenzo (Perugia, Biblioteca Capitolare, 7, 9, 13, 14, 17 y 45)<sup>45</sup>. Junto a éstos, se le han atribuido otras obras –como la Matricola dell’Arte

40 Acerca de este miniaturista, véanse E. Lusanna, «Il miniatore del Messale di Deruta e i corali del San Pietro a Gubbio», in *Francesco d’Assisi...*, *op. cit.*, pp. 178-188 y, más recientemente, E. Lunghi, «Maestro del Messale di Deruta/Maestro dei Corali di Assisi», in M. Bollati (ed.), *Dizionario biografico dei miniatori italiani (secoli IX-XVI)*, Milán, 2004, pp. 627-628.

41 M. G. Ciardi Dupré, «Il primo papa francescano, Niccolò IV (1288-1293) e il suo influsso sulla miniatura umbra», in *Francesco d’Assisi...*, *op. cit.*, pp. 358-365.

42 Bilotta, *I libri dei Papi...*, *op. cit.*, pp. 170-175.

43 F. Manzari, «Presenze di miniatori e codici miniati nella Roma del Trecento», in S. Maddalo (ed.), *Il libro miniato...*, *op. cit.*, en prensa. Agradezco a F. Manzari que me haya permitido leer su texto inédito. Las miniaturas de este pontifical están digitalizadas en la web *Enluminures*: <[http://www.enluminures.culture.fr/documentation/enlumine/fr/rechguide\\_00.htm](http://www.enluminures.culture.fr/documentation/enlumine/fr/rechguide_00.htm)> [Consulta: 7 mayo 2014]. Por otra parte, su texto se puede consultar en Andrieu, *Le Pontifical...*, II, *op. cit.*, pp. 36-43.

44 Especialmente estrechas fueron las relaciones del papa Bonifacio VIII (1294-1303), sucesor de Nicolás IV e impulsor del primer jubileo romano, con la Umbría y con la Orden franciscana; véase S. Nessi, «Bonifacio VIII e i suoi rapporti con l’Umbría», *Bollettino della Deputazione di Storia patria per l’Umbría*, 105/1 (2008), pp. 161-275.

45 F. Todini, «Il Maestro dei Corali di San Lorenzo e il definitivo affermarsi della tradizione miniatoria perugina», in *Francesco d’Assisi...*, *op. cit.*, pp. 237-252; Subbioni, *La miniatura perugina...*, *op. cit.*, I, pp. 73-101; E. Lunghi, «Maestro dei Corali di San Lorenzo», in M. Bollati (ed.), *Dizionario biografico...*, *op. cit.*, pp. 459-461.

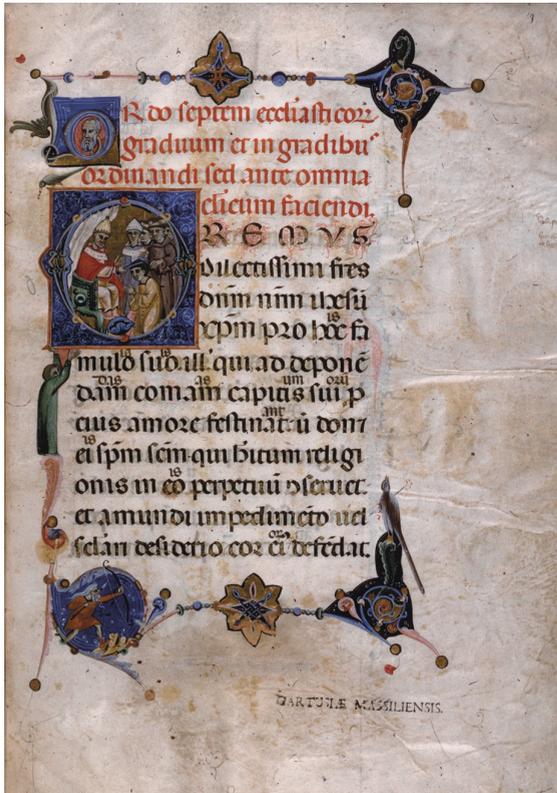


Figura 4. Tonsura. Pontifical. Roma, ca. 1290-1300 (Lyon, BM, 5132, f. 1r) © 2014. Bibliothèque municipale de Lyon.

dei Ciabattini (Perugia, Biblioteca Augusta, 3062), datada en 1321, la Matricola del collegio dei Cartolai (Perugia, Biblioteca Augusta, 3110) o el propio pontifical BAV Vat. lat. 1152-, que ejercieron una influencia muy notable en la región perusina; de hecho, a partir de 1320 proliferaron en ella talleres y artistas que, como Venturella di Pietro (1320-1330), siguieron su modelo<sup>46</sup>.

Como señalábamos anteriormente, buena parte de los manuscritos iluminados que se produjeron en el entorno de la Curia en la época que nos ocupa presentan también conexiones con la miniatura de las regiones centro-italianas de las Marcas y los Abruzzos, en las que, de hecho, la Corte papal residió durante algunos períodos de tiempo. Tradicionalmente, sin embargo, el dinamismo y la gran influencia

del foco umbro habían provocado que la atención prestada a la iluminación en estos otros ámbitos haya sido mucho menor; solo recientemente han visto la luz algunos estudios que han hecho hincapié en su importancia y en su vinculación con la producción manuscrita umbro-romana<sup>47</sup>. En este contexto, se sitúa el último de los pontificales examinados, el BAV Vat. lat. 1154, que fue realizado a comienzos del siglo XIV posiblemente en Anco-

46 Subbioni, *La miniatura perugina...*, op. cit., I, pp. 102-127.

47 G. M. Fachechi, «Proposte per lo studio della miniatura marchigiana», in F. Marcelli (ed.), *Il Maestro di Campodonico: rapporti artistici fra Umbria e Marche nel Trecento*, Fabriano, 1998, pp. 102-113; F. Manzari, «La miniatura abruzzese in epoca gotica e tardogotica», in *Illuminare l'Abruzzo. Codici miniati tra Medioevo e Rinascimento* (Catalogo della Mostra, Chieti, Museo Palazzo de' Mayo, 10 maggio-31 agosto 2013), Pescara, 2013, pp. 58-88; y Eadem, «Pittori e miniatori tardogotici tra Marche e Abruzzo. Un Messale miniato destinato a Offida», in S. Maddalo e I. Lori Sanfilippo (eds.), *Civiltà urbana e committenze artistiche al tempo del Maestro di Offida (secoli XIV-XV)* (Atti del Convegno, Ascoli Piceno, Palazzo dei Capitani, 1-3 dicembre 2011), Roma, 2013, pp. 163-188.

na; éste fue, al menos, su destino litúrgico, como se deduce de la mención en las letanías del f. 177v de varios santos especialmente venerados en la ciudad: san Ciríaco, su patrono, san Marcelino, san Liberio y santa Palatia<sup>48</sup>.

En definitiva, con la excepción de los ejemplares BCC 60-2-48 y Autun S.276, cuyos promotores estuvieron personalmente relacionados con la Orden de los frailes menores, todos los pontificales de la Curia que incluyen franciscanos en sus aparatos decorativos fueron confeccionados en el entorno de la Corte papal, en la encrucijada de influencias que caracterizó a la producción manuscrita centro-italiana del final del Doscientos e inicios del Trescientos. ¿Cuál es, entonces, el significado de esa impronta franciscana?

Conviene señalar que no se trata de los únicos libros litúrgicos producidos en ese contexto en cuyo programa ornamental se incluye a miembros de la Orden. En este sentido, es especialmente significativo el caso del antifonario en tres volúmenes destinado al uso de los canónigos de San Pedro (BAV Capp. Giulia XVI.1, XIV.4 y XIV.5) y realizado en Roma en las décadas finales del siglo XIII<sup>49</sup>. En él, las figuraciones de franciscanos son especialmente numerosas, aunque, a diferencia de los pontificales examinados, se encuentran siempre insertos en la decoración marginal, fuera, por tanto, de las iniciales historiadadas. No siendo los destinatarios de los códices, la presencia de estos frailes ha sido, entonces, interpretada como una manifestación del influjo que la Orden franciscana alcanzó tanto en la producción manuscrita como en la reforma de los libros litúrgicos obrada por Nicolás III (1277-1280)<sup>50</sup>.



Figura 5. Ordenación del prebitero. Pontifical. Perugia, ca. 1320 (Ciudad del Vaticano, BAV, Vat. lat. 1152, f. VIIIv) © 2014 Biblioteca Apostolica Vaticana.

48 Laurent, *Codices Vaticani...*, *op. cit.*, p. 25.

49 Manzari, «Gli antifonari...», *op. cit.*; Eadem, «La miniatura abruzzese...», *op. cit.*, pp. 63-65.

50 Manzari, «Gli antifonari...», *op. cit.*, pp. 77-79.

Anticipando una de nuestras conclusiones, es posible afirmar que, como en el antifonario del capítulo de San Pedro, en los seis pontificales estudiados la ilustración de franciscanos deriva del fuerte protagonismo que éstos adquirieron en el contexto preciso en que fueron confeccionados, tanto en lo que se refiere a su impronta en la miniatura romana de la época, como en lo relativo a su presencia en la alta jerarquía eclesiástica que debió de comisionar y emplear estos manuscritos.

El decisivo influjo que la Orden franciscana ejerció sobre la creación artística centro-italiana a partir del renovador foco de Asís no solo se manifestó en las llamadas *artes mayores* y, en particular, en la pintura, objeto de múltiples estudios<sup>51</sup>, sino que se dio por igual en el ámbito de la miniatura. La renovación del lenguaje pictórico favorecida por la concurrencia en la Umbría de artistas de distintas proveniencias –y, muy especialmente, de Cimabue en las últimas décadas del XIII– afectó también a la producción manuscrita, sosteniendo el particular auge de la miniatura umbra anteriormente comentado. En ese contexto, fueron numerosos los códices litúrgicos que se produjeron para las comunidades y miembros de la Orden y fueron muchos –sobre todo, misales, antifonarios y breviarios– los que, además, se iluminaron con figuras y motivos iconográficos típicamente franciscanos y con un lenguaje estilístico similar al que presentan los pontificales analizados<sup>52</sup>. Miniatura umbra y franciscanismo fueron, pues, de la mano en este período; de hecho, resulta lógico suponer que tanto los manuscritos destinados directamente a la Orden franciscana, como los libros litúrgicos que habían de ser empleados en la Curia o por eclesiásticos allegados fueran confeccionados por los mismos talleres o, al menos, por talleres próximos entre sí, lo que favorecería la inclusión de frailes menores en sus aparatos decorativos. No en vano, el códice al que el Maestro del Misal de Deruta, tan influyente en la iluminación de varios de nuestros pontificales, debe su nombre es un misal franciscano, posiblemente procedente de la iglesia de San Francisco de Deruta<sup>53</sup>.

Junto al fundamental influjo en la miniatura romana del contexto en el que se produjeron nuestros pontificales, la Orden franciscana también jugó un papel central en los círculos eclesiásticos que rodearon a la Curia papal de ese período. Como es bien sabido, tal protagonismo se inició ya en tiempos de Inocencio III; y no solo como consecuen-

51 Entre las aportaciones más recientes a esta cuestión, véanse L. Bourdua, *The Franciscans and Art Patronage in Late Medieval Italy*, Cambridge, 2004; D. Donadieu-Rigaut, «L'ordre franciscain en images: le corps, la règle et le sceau», in *Le immagini del Francescanesimo* (Atti del XXXVI Convegno Internazionale, Assisi, 9-11 ottobre 2008), Espoleto, 2009, pp. 91-116; y D. Floods, «Images of Franciscan History», in X. Seubert y O. Bychkov (eds.), *Beyond the text: Franciscan art and the construction of religion*, Saint Bonaventure, 2013, pp. 103-111.

52 Sobre la impronta franciscana en la miniatura umbra, consúltense E. Sesti, «Aspetti della miniatura umbra nei secoli XIII e XIV in rapporto all'Ordine franciscano», in *Francesco d'Assisi...*, *op. cit.*, pp. 366-369; Idem, «La miniatura ad Assisi...», *op. cit.*; y F. Todini, «Gli antifonari di San Domenico e la miniatura a Perugia nel primo Trecento», in *Francesco d'Assisi...*, *op. cit.*, pp. 218-236.

53 *Francesco d'Assisi...*, *op. cit.*, pp. 371-372, n° 117.

cia de su aprobación del modelo religioso propugnado por san Francisco, sino también porque, desde el comienzo, se estableció una comunidad de intereses entre su Curia y la Orden. Su plasmación más inmediata fue, precisamente, la litúrgica: en coherencia con el programa de centralización y unificación que condujo, según se vio, a la redacción del pontifical de la Curia, el papa impulsó la reforma de los demás textos rituales, incluyendo el misal. El resultado fue la elaboración del *missale secundum consuetudinem romane curie*, que fue inmediatamente adoptado por la Orden franciscana y, por su intermediación, se difundió rápidamente a toda Italia<sup>54</sup>.

La presencia de frailes menores en el entorno de la Corte pontificia se reforzó considerablemente a partir del nombramiento de Giovanni Gaetano Orsini como papa en 1277 con el nombre de Nicolás III. No en vano, como cardenal, había sido protector de la Orden y, una vez en el solio papal, intentó dirimir las disputas internas y establecer una estricta pobreza mediante la promulgación de la famosa bula *Exiit qui seminat* (1279)<sup>55</sup>. Desde el punto de vista litúrgico, continuó las reformas iniciadas por sus antecesores, ordenando que todos los libros rituales de la Curia, además del misal, se acomodaran al modelo franciscano, lo que confirió a los frailes menores un protagonismo decisivo en el proceso de renovación religiosa del Doscientos<sup>56</sup>.

Pero el impulso definitivo a la influencia del franciscanismo en la Curia se produjo a partir de 1288, cuando fue nombrado papa con el nombre de Nicolás IV Girolamo Masci da Lisciano, franciscano, natural de la Umbría y que, entre 1274 y 1279, había sido ministro general de los frailes menores. Como tal, desde la cátedra de San Pedro desarrolló una intensa política de promoción de la Orden, oponiéndose, en buena medida, al fuerte rigorismo promulgado por Nicolás III<sup>57</sup>, lo que, entre otros aspectos, favoreció la creación artística vinculada al propio papado y a las diversas comunidades franciscanas. No sorprende esta postura si tenemos en cuenta que su mandato como ministro general de la Orden había coincidido con los años en los que Cimabue llevó a cabo la decoración del transepto y el ábside de la basílica superior de Asís. Sin duda, adquirió entonces un interés por las artes que, como papa, le movió a desplegar una intensa y conocida labor de mecenazgo artístico<sup>58</sup>. Por ello, y pese a su brevedad, su mandato constituye un momento de importancia fundamental para el arte italiano de las postrimerías del Doscientos.

54 R. Amiet, «Sacramentaires et missels italiens des IX<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles», *Scriptorium*, 51 (1997), pp. 354-362. Véase, asimismo, V. L. Kennedy, «The Franciscan *Ordo Missae* in the Thirteenth Century», *Mediaeval Studies*, 2 (1940), pp. 204-222.

55 M. Robson, *The Franciscans in the Middle Ages*, Woodbridge, 2006, pp. 98-101.

56 S.J.P. Van Dijk y J. Hazelden Walker, *The Origins of the Modern Roman Liturgy. The Liturgy of the Papal Court and the Franciscan Order in the Thirteenth Century*, Londres, 1960, p. 406. Véase también D. Burr, *The Spiritual Franciscans. From Protest to Persecution in the Century after Saint Francis*, Pennsylvania, 2001, pp. 55-58.

57 *Ibidem*, pp. 67 y ss.

58 A. Tomei, «La committenza artistica di Niccolò IV, primo papa francescano», *Ikon. Journal of Iconographic Studies*, 3 (2010), pp. 23-34. Véase también K. M. Casaletto, *Pope Nicholas IV. Franciscan influence on late thirteenth-century art*, PhD Dissertation, Michigan State University, 1992.

Además, Nicolás IV consumó la renovación de los libros litúrgicos, ordenando que se eliminaran de todas las sacristías de las iglesias de Roma los viejos volúmenes, aún en uso, y se sustituyeran por los de la Curia, aquéllos fuertemente influidos y difundidos por los franciscanos<sup>59</sup>. De esta manera, para el final del siglo XIII o comienzos del XIV toda Italia había incorporado ya la liturgia de la Corte papal, lo que, sin duda, generó una gran demanda libraria y desencadenó, en consecuencia, una intensa labor de producción manuscrita en el entorno del pontífice<sup>60</sup>.

La mayor parte de los pontificales de la Curia en los que se iluminó algún franciscano fueron producidos, como vimos, en tiempos de Nicolás IV, en ese contexto extremadamente favorable a la creación miniaturística y fuertemente marcado por la influencia, tanto artística, como litúrgica, eclesiástica y social de la Orden franciscana<sup>61</sup>. La figuración de frailes menores, ciertamente excepcional en los libros de los obispos, debe entenderse, pues, como una manifestación de dicho contexto; solo así se explica que, fuera de la producción centro-italiana de las últimas décadas del Doscientos y comienzos del Trescientos, solo se haya documentado la ilustración de franciscanos en dos manuscritos pertenecientes a prelados personalmente vinculados a la Orden.

A la vista de estas conclusiones, resulta lícito preguntarse quiénes fueron los destinatarios de los seis pontificales producidos en ese contexto para tratar de determinar si la presencia iconográfica de frailes menores remite también en estos casos a propietarios franciscanos. Lamentablemente, como ya se ha indicado, carecemos de información precisa al respecto pues nada en los textos de estos códices nos permite saber dónde ni por quién fueron empleados. Los autores que han estudiado los pontificales de la Curia contemporáneos de los que nos interesan —es decir, BnF lat. 960 y BAV Vat. lat. 1155 y Vat. lat. 4747, entre otros— han tendido a interpretar la representación del papa, y no del obispo, en algunas iniciales, así como el hecho de que fueran producidos en Roma, como una muestra de que estaban destinados a la capilla papal, el *Sancta Sanctorum* del complejo lateranense, aunque ello no implicara necesariamente que fuera el pontífice en persona quien los utilizara, sino que podían ser usados por cualquiera de los oficiantes que lo rodeaban y asistían en sus celebraciones solemnes no solo en el palacio de Letrán, sino también en las iglesias estacionales de Roma y en las múltiples residencias pontificias<sup>62</sup>. Sin embargo, dado que la presencia del papa es frecuente en los programas iconográficos

59 Amiet, «Sacramentaires et missels...», *op. cit.*, p. 356.

60 Así lo corrobora la gran cantidad de breviarios y misales franciscanos de la Curia que se realizaron entre finales del XIII y principios del XIV. Una sucinta relación de los ejemplares actualmente conservados en la Accademia Nazionale dei Lincei e Corsiniana de Roma puede verse en R. Amiet, «Catalogue des livres liturgiques manuscrits conservés dans les archives et les bibliothèques de la Ville de Rome», *Studi Medievali*, III/27 (1986), pp. 925-997, en pp. 931-932.

61 Para un estudio más detenido de la influencia franciscana en la sociedad italiana del Doscientos y el Trescientos, véase S. Da Campagnola, *Francesco e francescanesimo nella società dei secoli XIII-XIV*, Asís, 1999.

62 Palazzo, *L'Évêque...*, *op. cit.*, p. 153; Bilotta, *I libri dei Papi...*, *op. cit.*, pp. 119-121.

de muchos pontificales, y no solo de los confeccionados en Roma<sup>63</sup>, y dado que la *Ciudad Eterna* actuó en el Doscientos como un importante núcleo de producción y abastecimiento manuscrito a otras áreas del entorno, no parece que se trate de argumentos suficientemente sólidos como para considerar que los códices que estudiamos formaban parte de la capilla del papa franciscano Nicolás IV.

Podría tratarse, entonces, de pontificales destinados a obispos que, pertenecientes a la Orden de los frailes menores, ocuparon alguna de las sedes centro-italianas entre el final del siglo XIII y el comienzo del XIV. Conviene recordar que, hacia 1245, durante el pontificado de Inocencio IV, se modificó la regulación sobre la elección episcopal en el sentido de reforzar la intervención papal a través de la *plenitudo potestatis*. Partiendo de este funcionamiento, se constata que la gran mayoría de los obispos elegidos en todo el Occidente europeo en la segunda mitad del Doscientos lo fueron por designación pontificia y que, en estos casos, los papas tendieron a priorizar en sus elecciones a franciscanos y dominicos<sup>64</sup>. Lógicamente, desde 1250 la sede de Asís estuvo casi exclusivamente *reservada* a miembros de la Orden y también fue habitual –aunque no siempre se dio– que las ciudades en las que residió la Curia papal tuvieran prelados mendicantes<sup>65</sup>. Por supuesto, en lo que se refiere a los franciscanos, este fenómeno alcanzó una incidencia especial durante el mandato de Nicolás IV, quien eligió a frailes menores, a veces en conflicto con sus respectivos capítulos, para ocupar las sedes de Marruecos, Belluno-Fletre, Città di Castello, Reggio Emilia, Dalmazia a Veglia, Nicosia, Zara, Chioggia, Albenga, Trento e Ivrea<sup>66</sup>. ¿Fueron algunos de estos prelados franciscanos, especialmente en el caso de las diócesis italianas, quienes encargaron en Roma y utilizaron en sus sedes los pontificales de la Curia en cuyas iniciales aparecen miembros de su Orden? La falta de evidencias documentales nos impide responder a esta pregunta, aunque es posible que ulteriores investigaciones contribuyan a arrojar más luz sobre esta cuestión.

En cualquier caso, estuvieran destinados a la capilla papal o a alguna sede centro-italiana, de lo que no cabe duda es de que la presencia iconográfica de franciscanos en los pontificales de la Curia es un fenómeno excepcional. A la luz del análisis realizado, debemos concluir que la inclusión de un motivo figurativo ajeno al contenido mismo de

63 Así, por ejemplo, es el papa quien corona al emperador y a la emperatriz en las iniciales historiadas que marcan el comienzo de sus respectivos *ordines* (ff. 100r y 108r) en el pontifical de Madrid, Biblioteca Nacional de España, Vitr. 18-9, realizado en Burgos hacia 1480 y destinado a Luis de Acuña, obispo de esta ciudad entre 1456 y 1495. Sobre este manuscrito, véase M. López-Mayán, «El pontifical de Luis de Acuña y la iluminación de manuscritos en la Castilla de finales del siglo XV», *Anales de Historia del Arte*, 22, núm. especial (2012), pp. 317-331.

64 E. Pásztor, «I pontefici romani e i vescovi mendicanti», in *Dal pulpito alla cattedra. I vescovi degli Ordini mendicanti nel '200 e nel primo '300* (Atti del XXVII Convegno Internazionale, Assisi, 14-16 ottobre 1999), Espoleto, 2000, pp. 27-42, en pp. 29-32.

65 M. Ronzani, «Note e osservazioni sui vescovi mendicanti in Italia centrale fino alla metà del secolo XIV», in *Dal pulpito alla cattedra...*, *op. cit.*, pp. 131-165.

66 Frente a ello, solo escogió a cuatro dominicos para las sedes de Huesca, Llandaff (Inglaterra), Creta y Recanati (Italia) (Pásztor, «I pontefici romani...», *op. cit.*, p. 41).

estos libros litúrgicos no es fruto de la casualidad ni de la libre elección del miniaturista, sino que se explica siempre en función de las particulares circunstancias de origen de cada ejemplar. Y, en este sentido, hemos podido determinar que en dos casos –BCC 60-2-48 y Autun S.276–, producidos respectivamente en Aviñón y en Bolonia bien avanzado el siglo XIV, la presencia franciscana deriva de la relación directa de sus destinatarios con la Orden. En los seis ejemplares restantes –BAV Vat. lat. 1152, Vat. lat. 1154 y Vat. lat. 4745, Lyon 5132, BnF lat. 960 y AHDT 3–, desconocemos la identidad de sus propietarios; sin embargo, todos son productos de la misma e intensa actividad manuscrita que, bajo el fuerte influjo umbro-romano, se dio en el centro de Italia en los años finales del XIII y primeros del XIV. Todos tienen, pues, su origen en el contexto que, tanto desde el punto de vista artístico, como eclesiástico y litúrgico, estuvo profundamente marcado por la Orden franciscana, que alcanzó entonces una notable influencia en el conjunto de la Iglesia italiana. La presencia de frailes menores rodeando al pontífice en las iniciales de la tonsura o desarrollando determinados rituales en proximidad a la alta jerarquía eclesiástica se convierte, así, en un elemento iconográfico que atestigua visualmente las relaciones de mutua influencia que se establecieron entre dicha Orden y la Curia papal en la Italia del Doscientos.